

Bellinghausen, Hermann, "Escalada de provocaciones contra bases zapatistas, acusa caracol de La Realidad", *La Jornada*, Distrito Federal, México, Desarrollo de Medios S.A. de C.V. (DEMOS), 06 de marzo de 2009, Pág. 18, Sección Política.

Consultado en:

<http://www.jornada.unam.mx/2009/03/06/politica/018n3pol>

Fecha de consulta: 28/07/2014.

San Cristóbal de las Casas, Chis. 5 de marzo. La junta de buen gobierno (JBG) de La Realidad denunció que perredistas y cioaquistas del municipio Las Margaritas han desatado una serie de agresiones y provocaciones contra bases de apoyo zapatistas de la ranchería Espíritu Santo.

Incluso –señaló–, multan hasta por mil pesos a quienes se niegan a participar en las hostilidades contra las familias autónomas. La JBG Hacia la esperanzay su Comisión de Asuntos Agrarios denunciaron que esto es parte de los planes del mal gobierno municipal, estatal y federal.

Desde el caracol Madre de los caracoles del mar de nuestros sueños, las autoridades autónomas relatan la escalada de provocaciones en Espíritu Santo desde el 26 de enero, sobre un mojón de un solar de José Domingo López López, base de apoyo zapatista. Ese día llegaron el agente municipal Joaquín Aguilar Espinosa, sus mesas directivas y gente de la ranchería, unas 160 personas en total, para tirar el empedrado de nuestro compañero, usando como pretexto que no está bien su línea.

El afectado es vecino de José Luis Hernández López, quien, según la JBG, es quien tiene mal su línea, pero la autoridad no le exige componerla porque son del mismo partido, el PRD. Perredistas, miembros de la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) e incluso priístas, están actuando como venganza contra los zapatistas.

Ante la demanda del campesino afectado, la JBG citó a las autoridades de Espíritu Santo para buscar la solución. Éstas no se presentaron en tres ocasiones, y finalmente avisaron que no se iban a presentar en nuestras oficinas, pero nos invitaban al lugar de los hechos. La JBG propuso acudir el 28 de febrero.

Cuatro días antes de esa fecha, el 24 de febrero, las autoridades y pobladores de Espíritu Santo, la gran mayoría actuando bajo presión de sus autoridades, ya que al que no asistía a estas acciones le cobraban 100 pesos, cortaron el suministro de agua de José Domingo López López. Éste no hizo ningún tipo de provocación. Además, el asunto del servicio de agua potable no tiene que ver nada con el de la línea, pues la misma asamblea firmó un acta de acuerdo de que a nuestros compañeros les facultan este vital líquido.

La JBG manifiesta: Sabemos por voz de la misma asamblea de Espíritu Santo que todos estos planes los saben el presidente municipal de Las Margaritas, Rafael Guillén Domínguez, y el gobernador Juan Sabines Guerrero, ambos del PRD. Aun así, el día 28, personal de la JBG y de los municipios autónomos zapatistas llegaron al lugar del problema. Estuvieron presentes diferentes mesas directivas, encabezadas por el agente municipal Morales Espinosa y el representante del programa gubernamental Chiapas Solidario, Julio Morales Díaz.

Con ellos iban 32 acompañantes que agitaban a la asamblea, entre ellos el señor Juan García López, dolido de que no se le permitirá que siga acaparando tierras sin el consentimiento del verdadero dueño. La JBG escuchó los argumentos de los representantes oficiales y accedió a que su compañero alinee su mojón donde nos indicaron, a cambio de restablecer el servicio de agua y respetar el acuerdo que la asamblea les tiene facultado.

La autoridad perredista y sus seguidores no aceptaron. Más bien demostraron que su verdadero plan es detener a nuestro compañero, pero la mayoría de la asamblea no está de acuerdo; entonces, este mismo grupito de agitadores empiezan a manipular a la asamblea y les obligan a firmar nuevos acuerdos contra la voluntad de muchos. A juicio de la JBG, el

problema del cerco fue un pretexto, las autoridades no pretendían solucionar el problema, sino agravarlo.

El primero de marzo los perredistas cortaron el agua a otras cuatro familias zapatistas por no aceptar una nueva acta de acuerdo en contra de nuestros mismos compañeros, donde amenazan con desalojarlos.